

Fernando Baena, Rafael Sánchez-Mateos Paniagua, Daniel Lesmes
(coordinadores)

ESTO ES LO VERDADERO

Este libro acompaña la exposición de la obra de
Fernando Baena y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua
ESTO ES LO VERDADERO
(acrílico sobre papel a partir de un montaje fotográfico de Fernando Maselli)
realizada en CRUCE entre el 18 de mayo y el 30 de junio de 2017

ÍNDICE

- | | | | |
|----|-----------------------------|-----|-----------------------------|
| 8 | Presentación | 58 | José Igés |
| 10 | Rafael SMP y Fernando Baena | 60 | Lila Insúa Lintridis |
| 12 | Jaime Aledo | 62 | María Íñigo |
| 14 | Jorge Alemán | 64 | Concha Jeréz |
| 16 | Almudena Baeza | 66 | Emilio Jurado |
| 18 | Eneas Bernal | 68 | Germán Labrador Méndez |
| 20 | Selina Blasco | 70 | Daniel Lesmes |
| 22 | Fernando Carbonell | 72 | Isidro López-Aparicio Pérez |
| 24 | Jordi Carmona Hurtado | 74 | Fernando Maselli |
| 26 | Ignacio Castro | 76 | Alicia Murría |
| 28 | Miguel Cereceda | 78 | Mar Núñez |
| 30 | Jordi Claramonte | 80 | paula, javiera, kendall |
| 32 | José Luis Corazón Ardura | 82 | Ángel Luis Pérez Villén |
| 34 | Javier Duero | 84 | Imma Prieto |
| 36 | Pablo España | 86 | Julia Ramírez Blanco |
| 38 | José Luis Espejo | 88 | Jara Rocha |
| 40 | Carolina Espinoza Cartes | 90 | Sergio Rubira |
| 42 | Santiago Eraso | 92 | Tomás Ruiz Rivas |
| 44 | Dolo Fernández | 94 | Simeón Saiz Ruiz |
| 46 | Olga Fernández López | 96 | María Salgado |
| 48 | Amador Fernández-Savater | 98 | Santiago Sierra |
| 50 | Gloria G. Durán | 100 | Alejandro Simón |
| 52 | Marta G. Franco | 102 | Isidoro Valcárcel Medina |
| 54 | Anna Gimein | 104 | Jaime Vallaure |
| 56 | Isidro Herrera | 106 | Susana Velasco |
| | | 108 | Daniel Villegas |

En su materialidad, la Acampadasol estaba hecha fundamentalmente de dos elementos. El reino del cartón estaba en el suelo. Su trama mullida cubría el pavimento de la “plaza dura”, y con sus tonos marrones, era el soporte de la mayor parte de pancartas. Agregándose y solapándose, el cartón cubría las maderas, colgaba de las cuerdas y se acumulaba en las paredes. Sobre su plano color arena, con delimitaciones vagamente geométricas, se desplegaban caligrafías infinitamente variables, superponiéndose en su profusión de mensajes. Y esta peculiar estética reaparecía en las otras acampadas, de Atenas a Nueva York, como los ecos de una canción en otro idioma.

Pero en lo alto, el tejido era lona de obra. A través del sol, ésta proyectaba una atmósfera azulada, que en su espíritu de jaima parecía hablar vocablos prestados: palabras arquitectónicas que venían directamente de las construcciones del desierto, pasadas por el modelo de la primavera árabe y la plaza soñada de Tahrir contemplada en las pantallas de los medios.

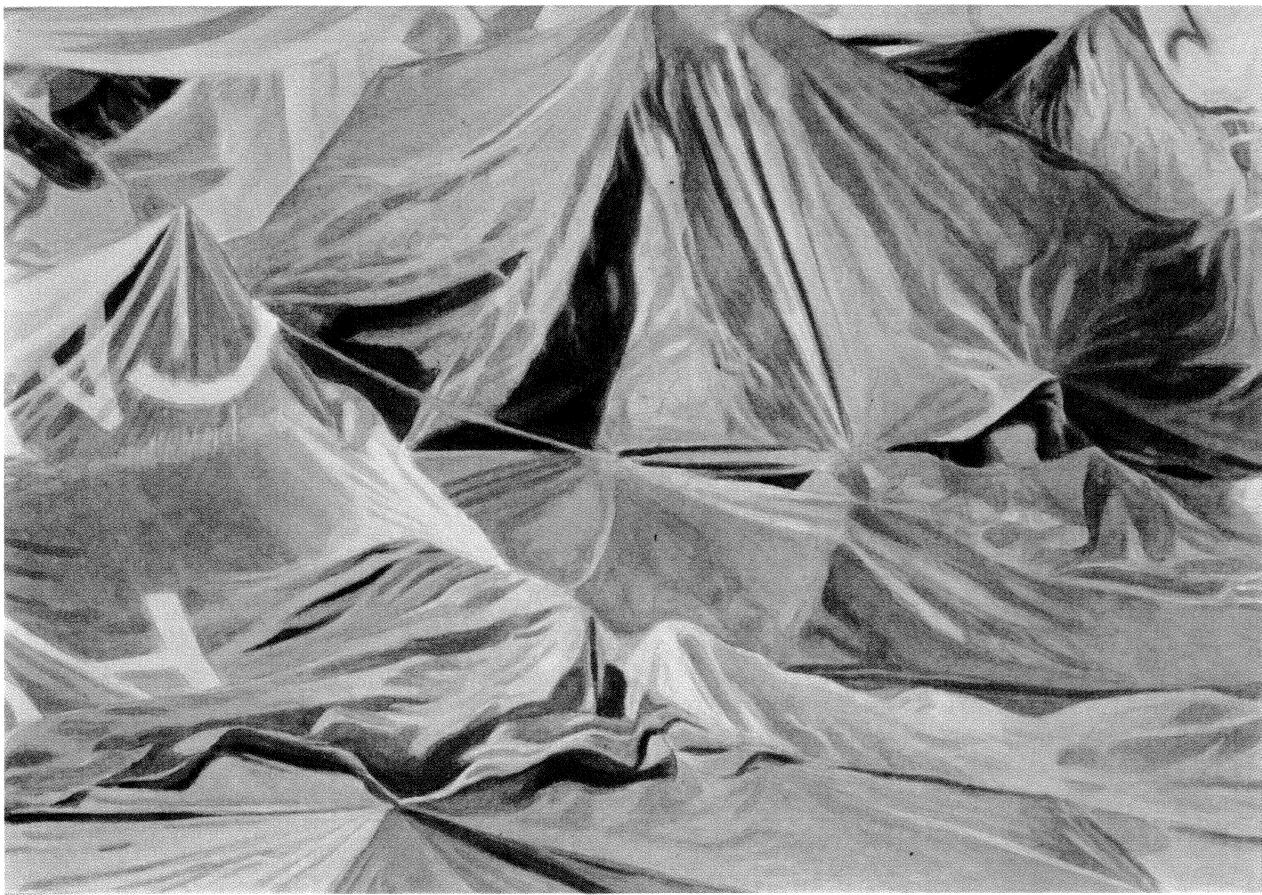
Si en el espacio interior componían una sombra cálida, a vista de pájaro las lonas creaban la superficie de un collage o un patchwork. Y a veces, alguna de estas telas también estaba escrita, lanzando un mensaje hacia lo alto, que como las gárgolas parecía hablar hacia un ente superior (quizás una cámara). En realidad, en

la Acampada la superficie estaba entrecortada, y sólo era estable su cambio constante.

Fernando Maselli en su fotomontaje unió las imágenes de distintos días, cosiendo digitalmente las lonas para formar un entramado continuo. Quizás podemos soñar que ese podría haber sido el aspecto de un urbanismo que llevase algunos principios de la Acampada ad infinitum, en continuidad de espacio y de tiempo.

Pero al dividir de nuevo los fragmentos del montaje, Rafael Sánchez Mateos y Fernando Baena restituyen a la imagen sus detalles. Apreciamos mejor a quienes habitan los huecos entre las lonas. Vemos con claridad las invenciones y variaciones: los cambios de color, la aparición de una sombrilla en la ciudad sin playa. A través de la pintura se retrata la experiencia de la plaza de manera elíptica: las figuras aparecen ocasionalmente, semi-ocultas por su propia construcción del espacio.

Años después de la vivencia directa, ésta se retoma como experiencia mediada, con la paradoja de representar la no-representación. De volver a la plaza a través de una labor colaborativa en la pintura, de un acto gratuito y de una contemplación meditativa. Quizás, la colaboración y ese gozo en el hacer que construyó la plaza sea, a fin de cuentas, “lo verdadero”. O al menos, lo que queramos dar por cierto.



XXXVIII